



# **UNIVERSIDAD DE SOTAVENTO A.C.**



ESTUDIOS INCORPORADOS A LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

## **LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA**

**“VALORES EN LA EDUCACIÓN DE LA ETAPA ADOLESCENTE”**

### **TESIS PROFESIONAL**

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

### **LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

PRESENTA:

**LUIS ARIAN RODRIGUEZ MATUS**

ASESOR DE TESIS:

**LIC. MARIA ANTONIA RODRÍGUEZ MILLÁN**

COATZACOALCOS, VERACRUZ

SEPTIEMBRE 2013



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# INDICE

INDICE GENERAL	PAG
<b>DEDICATORIA AGRADECIMIENTOS INTRODUCCION</b>	7
<b>MARCO REFERENCIAL</b>	19
<b>RELEVANCIA DE LOS VALORES EN LA ETAPA ADOLESCENTE</b>	19
Características y tipos de valores	23
La crisis de valores e ideales en la juventud	26
<b>TEORIAS PSICOLOGICAS VINCULADAS A LOS VALORES</b>	29
<b>VALORES Y EDUCACION</b>	39
<b>ROL DEL PSICOLOGO CON RESPECTO A LOS VALORES</b>	50
Clasificación psicológica de los valores	57
<b>VALORES DE LOS ADOLESCENTES, LOS PADRES Y LOS PROFESORES</b>	60
Los docentes	64
Los padres	65
La familia y la construcción de valores	67
<b>LA FORMACION DE VALORES EN EL NIVEL MEDIO</b>	70
<b>PROBLEMAS EN LAS AULAS</b>	76

<b>APORTACIONES DEL PSICOLOGO AL TEMA DE LOS VALORES</b>	78
<b>CONCLUSION</b>	83
<b>RECOMENDACIÓN</b>	93
A los directivos y docentes	93
A los padres	94
A los adolescentes	95
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	97
<b>REFERENCIAS ELECTRONICAS</b>	103

## **DEDICATORIA**

DIOS: es el primero al que le dedico este proyecto porque nunca se olvido de mí, porque cuando más lo necesito esta a mi lado; por todos esos días donde me sentí desfallecer... pero siempre estás aquí conmigo. Gracias Dios Mío.

A MI MADRE: por ser parte primordial de mi vida. Me has motivado y apoyado siempre durante toda mi etapa estudiantil. Gracias mamá, Te amo.

A MIS HERMANOS: por compartir conmigo su vida y sus experiencias; por ser ejemplo para ustedes gracias. Neftalí y Josefina.

A VERITO: por estar conmigo en las buenas y en las malas, por todos estos años que hemos compartido juntos y por motivarme a terminar este proyecto.

## **AGRADECIMIENTOS**

A la UNIVERSIDAD DE SOTAVENTO por brindarme la oportunidad de poder realizarme como profesional.

A mi Director de Carrera el Lic. Adrian porque siempre me empujo a seguir adelante con sus palabras de aliento y orientación.

A mis maestros y maestras por todas las enseñanzas que me brindaron, por todas sus experiencias y por la oportunidad de conocerlos como seres humanos. Siempre tendré un gran recuerdo de ustedes.

A mi Asesora la Lic. María Antonia Rodríguez Millán por estar conmigo hombro con hombro en este camino y ayudarme en la realización de mi proyecto.

¡Muchas Gracias!

**“VALORES EN LA EDUCACION DE LA ETAPA ADOLESCENTE”**

## INTRODUCCIÒN

Uno de los motivos para realizar este proyecto es reflexionar acerca de los valores que se al parecer se va desdibujando con el paso de los tiempos, aquellos valores que hace del adolescente tener buenas bases para un mejor crecimiento personal y profesional.

En la actualidad los valores son una pieza clave en el desarrollo del ser humano, especialmente de los adolescentes ya que existe creencias de que “la adolescencia es sinónimo de rebeldía o de falta de responsabilidad en los actos”; esto repercute a nivel social, personal y en la educación, es por eso que algunos padres y madres se preparan para enfrentar la rebeldía, pero no se detienen a observar las partes positivas del adolescente.

La adolescencia es una etapa de desarrollo moral y descubrimiento del mundo que los rodea, y la falta de valores hace que el adolescente tome malas decisiones o tengan un auto concepto erróneo de sí mismo.



En años recientes los valores en la adolescencia han retomado “el vivir los valores”, sobre todo en los ambientes escolares se han inclinado por detonarlos, por fomentarlos y aplicarlos.

La importancia de los valores se ha ido modificando de acuerdo con lo ofrece la sociedad. Es decir el adolescente se moldea en base a lo que observa. De ahí la importancia de que el adolescente esté en ambientes donde se propicia buenos valores.

Unas de las principales problemáticas que sean suscitadas durante los últimos años es pensar que entre más edad del adolescente debe de existir mayor asentamiento de valores, mayor responsabilidad y mayor respeto, pero no es así.

Mucho de esto se debe a que las familias no realizan o no cumplen con su labor educadora por diferentes motivos (falta de tiempo; falta de competencias; mal ejemplo; alcoholismo, maltrato intrafamiliar, maltrato psicológico) que crea y fomenta los antivalores, de ahí que resulte muy preocupante que la familia no cumpla con su función.

Los antivalores son aprendidos fuera y dentro del hogar y fuera y dentro del aula; el mundo globalizado nos permite el acceso a una gran diversidad de culturas y costumbres, vemos noticias alrededor del mundo y no importa raza, color, nacionalidad o creencias, los antivalores están presentes, y a los adolescentes, les influye.

Los antivalores se representan en los actos vandálicos y terroristas alrededor del mundo, hoy en día vemos como jóvenes portan armas, pertenecen al narcotráfico, son sicarios, etc. Solo nos detenemos a observar cómo es que en Estados Unidos jóvenes portan armas dentro de las instituciones educativas, y asesinan a sangre fría a sus compañeros y maestros, solo basta recordar la matanza en la escuela secundaria Columbine (20 de abril de 1999), en Estados Unidos en la que dos jóvenes cansados de los abusos de los demás compañeros les llevo a tomar la decisión de matar a todos sus agresores.

Actos como eso, a la sociedad le produce escozor por no comprender qué es lo que sucede, cuales son los pensamientos del adolescente. Y obviamente, también los profesionales de la salud mental, se cuestionan ante hechos como estos, todo se va encaminando a que si los valores estuvieran bien afianzados, no se verían tales actos violentos

El camino de los antivalores por los adolescentes es a todas luces equivocado porque no solo los deshumaniza y los degrada si no que los hace merecedores del desprecio, la desconfianza y el rechazo por parte de los demás adolescentes; todo esto es aprendido dentro y fuera del núcleo familiar.

A nivel social, el grupo de amigos y compañeros definitivamente son un gran grupo de apoyo para el adolescente porque se busca en ellos comprensión, liberación y fomentan la reducción de tensiones. Son amistades intensas pero que no siempre se prolongan. Los amigos ejercen influencias en la realización de deseos y necesidades del presente y en aspectos como formas de vestir, lecturas, música, etc., esto de alguna manera representa un temor entre padres y maestros, cuando se sabe que el adolescente tiene un grupo de amigos violentos, vagos, pandilleros o completamente desubicados, precisamente, por el grado de influencia que llegan a ejercer.

Las estadísticas proporcionadas por las instituciones de salud revelan que en promedio 14 jóvenes entre 15 y 24 años de edad mueren cada día por suicidio. Las principales causas son el bullying, los problemas familiares y la separación de los padres.

Los suicidios en adolescentes cada vez son más frecuentes. Las estadísticas nacionales del suicidio por bullying marcan un aumento, aunque este tipo de hostigamiento siempre ha existido en las escuelas, actualmente se ha intensificado y ha tenido un gran impacto en los adolescentes de 12 años, los cuales que han llegado a tener ideas suicidas.

Las razones que llevan a los jóvenes a cometer suicidio han cambiado en los últimos años, antes era por depresión, consumo de alcohol y drogas pero ahora el bullying es una causa principal de suicidio en los jóvenes adolescentes.

Es necesario recordar que la salud mental de los jóvenes depende y es responsabilidad en gran medida de la familia que es la base de la personalidad, el hijo es el síntoma de los problemas que suceden en los hogares. La responsabilidad de los profesionales de la salud, también está implicada, y es importante poner atención en situaciones emergentes.

En los últimos años los valores se han vuelto una necesidad más que un requisito en los adolescentes, todo esto se ve reflejado a nivel educativo, es evidente que los adolescentes de hoy, son diferentes a los de hace algunos años, anteriormente los valores

eran inculcados desde pequeños y siempre recordados por los padres y sobre todo los maestros.

Desafortunadamente esas formas se han ido perdiendo y sobretodo el interés de los padres por no ocuparse verdaderamente, ya que solo quieren que el hijo viva los valores exigiéndoselos por medio de gritos, amenazas y castigos y olvidando la importancia del ejemplo, solo basta recordar que los padres son el espejo de los hijos.

Reflejo de la vivencia de antivalores es el acoso escolar mejor conocido como bullying, que se caracteriza por cualquier maltrato psicológico, verbal o físico, siendo el más dominante el emocional que se da en cualquier momento sin importar lugar o condiciones presentes.

En la región, leemos en los periódicos de mayor tiraje, como algunos adolescentes son los que se encuentran involucrados en problemas de robos, asaltos, secuestros, etcétera; el pandillerismo entre los jóvenes es muy común, por eso presentan altos índices de ausentismo en las aulas y eso no se puede pasar por alto.

Todo esto se debe directa o indirectamente a la falta de valores inculcados dentro del hogar y dentro de las instituciones educativas.

¿Por qué la falta de interés hacia los valores?, es una pregunta que se ha planteado a través de los años, es común escuchar la famosa frase que los padres y abuelos, les dicen a los jóvenes: “en nuestros tiempos no era así”; refiriéndose a la conducta que tenían cuando eran adolescentes.

Los valores inculcados por los padres en los adolescente de hace unas décadas, lamentablemente no están inculcados de la misma forma. La tecnología ha jugado un papel importante y nadie imaginaba la relevancia que tiene actualmente para los jóvenes, por otro lado los medios de comunicación son accesibles en todos los sentidos y las formas de pensar diversas, todo esto repercute en la conducta de los adolescentes, hoy en día se observa en demasía las famosas: “culturas urbanas”, fácilmente los jóvenes adoptan una y se unen a su filosofía y estilo muy peculiar de ser y pensar.

El problema radica en la parte contraria, es decir, lo que se supone que “están bien”, tanto los adultos como los adolescentes rechazan esas peculiares formas de ser y de pensar, quien es distinto o piensa distinto, es digno de rechazo o de discriminación, es frecuente escuchar esa y muchas frases por parte de padres y abuelos que en búsqueda de hacer entender a

los jóvenes de hoy en día hacen comparaciones con su pasado y juzgan lo que es diferente a ellos.

Entonces comprendemos que los jóvenes hoy en día se encuentran en un ambiente muy distinto al que los adultos experimentaron, tiene sus propios retos y tiene también sus propias posibilidades.

La investigación documental, orienta la reflexión y el análisis desde una perspectiva de comprensión acerca de qué está pasando al rededor de los valores en el adolescente.

El contenido es de interés para padres que buscan comprender que los valores varían en cada generación, pero que no pueden desaparecer o soslayar su importancia, ayuda a reflexionar en el papel que les corresponde y la necesidad de inculcarlos y hacerlas valer, no importa cuánto cambie o mejore la tecnología, los medios de comunicación y cuan presentes estén los antivalores en el contexto.

Lo aquí analizado es de interés también para los docentes, directivos y licenciados en Ciencias de la Educación, ya que puede ayudarlos a

comprender el comportamiento de los adolescentes y saber cómo actuar ante situaciones de conducta inadecuada o ausentismo y determinar cuál es el problema que lo aqueja y junto con los padres revalorizar al adolescente.

Los Pedagogos, Psicólogos, Psicopedagogos, en general todos los profesionistas preocupados por el bienestar del adolescentes y/o del alumno dentro y fuera del aula, son los principales involucrados en el tema de los valores en los jóvenes, así como prevenirlos de las consecuencias de llevar una vida con antivalores.

Los Psicólogos y Pedagogos se ocupan del aprendizaje y sus alteraciones por lo tanto están capacitados para potenciar aprendizajes, pero una parte importante de su labor es detectar, diagnosticar y tratar problemas propios de la etapa adolescente, por otro lado, los Psicopedagogos trabajan mayoritariamente con personas en edad escolar puesto que su trabajo se vuelve una herramienta de suma importancia en el rendimiento académico, mejorando y potenciando la calidad y capacidad de aprendizaje de los alumnos, sin olvidar, por supuesto los valores.



El trabajador social, es el profesionalista que comprende de manera integral la problemática, y sabe lo importante de que el alumno cumpla con un mejor desempeño dentro de la institución, así como propia el contacto con los padres de familia y les exhorta a notar la importancia de una buena educación dentro del núcleo familiar, de esa manera fomenta el bienestar en base a resoluciones de problemas; aquí encontrará elementos que le permitan la reflexión de su papel.

Estos profesionistas en conjunto son importantes para el adolescente, gracias a su intervención, ya sea individual o colectiva el adolescente podrá tomar decisiones que se encaminen a un bienestar personal y social. Todos estos profesionistas deben pues enseñar, orientar y fomentar de manera integral los valores que deben adquirir o afianzar los adolescentes para un mejor funcionamiento como persona dentro de los ambientes escolares y en el ámbito social.

Descubrirán que existen actos inadecuados y que muchas veces no son importantes para los padres, maestros y los propios jóvenes; los antivalores que aqueja a la adolescencia, los encamina a ser rechazados y etiquetados por la sociedad, es importante que les ayuden a vislumbrar hacia donde los

podría llevar una decisión sin pensar es esta etapa y sobre todo los beneficios de vivir con valores.

**Objetivo General:**

Analizar la importancia de los valores en la etapa adolescente, en el nivel secundaria, focalizando el bienestar personal y la toma de decisiones.

**Idea debatir o premisa:**

La idea central es la importancia de los valores en la etapa adolescente, en el nivel secundaria, focalizando el bienestar personal y la toma de decisiones.

**Tesis documental**

La tesis es una tesis de tipo documental, es decir, básicamente se busca información en libros, libros en línea, documentales, revistas, periódicos, archivos electrónicos, entrevistas, antologías, tesis doctorales, y en general en cualquier medio escrito o publicado.

El análisis que surge de las temáticas, está fundamentado en una reflexión personal a partir de todo el contenido teórico revisado, las propuestas que surgen, igualmente son producto de una síntesis especial, después de muchas horas de reflexión.

## **CAPÍTULO II: MARCO REFERENCIAL.**

### **Relevancia de los valores en la etapa adolescente.**

Antes de entrar de lleno a la temática, quisiera definir el concepto sobre el cual gira esta tesis.

El termino valor proviene del latín “valere” que significa estar sano y fuerte. Existen demasiados pensadores como Mantovani, 1999 (citado por Rodríguez, 2010), el cual considera al ser humano como un ser dotado de voluntad y de cultura, cuyo proceso de convertirse en persona es el que lo incorpora a participar del mundo de los valores. Por lo que “valor” es lo que es válido para el hombre, y vale para el hombre, lo que tiene significado en su vida.

El tema de los valores es de gran importancia, en años recientes, las escuelas de nivel básico y las de nivel superior, se han preocupado y ocupado por retomarlo en su curricula.

Las causas, consecuencias y la forma de fomentar los valores en la vida y en la sociedad, son el foco actual de atención de los profesionistas que tratan de alguna u otra forma con los adolescentes. Teniendo como propósito final, aprender a llevar estos los valores en la convivencia diaria.

Quizá el principal problema en los adolescentes es la falta de valores. Si se reflexiona un momento y se hace un cuestionamiento: ¿a partir de cuando surge el verdadero problema? ¿por qué el adolescente es cada vez más “rebelde”? Derivándose lo siguiente; una comunidad que se pasa imitando o copiando, tratando de ser como las estrellas de televisión, una comunidad violenta y sin respeto a la vida ni a la dignidad... da como resultado una sociedad con falta de autenticidad, valores y principios .

Las causas y consecuencias de la pérdida de valores, son muchas y el problema no es sencillo, claro está, el enfoque holístico, integrativo, sistémico, ayuda a la comprensión total de la problemática; pero tenemos en el siguiente apartado, algunas causas que se consideran importantes son:

- La desintegración y conflictos familiares
- Los divorcios
- La situación económica

- La deserción escolar
- Los actos de desobediencia
- La drogadicción

Algunas consecuencias son:

- Surgimiento de bandas
- Prostitución
- Embarazos prematuros y no deseados
- Robos
- Transculturación
- Abortos en jóvenes a temprana edad
- Relaciones sexuales promiscuas

La Ética y la moral, son dos ramas de la filosofía que puntualizan el “deber ser”, de los valores, los cuales son fundamentales en el desarrollo psicológico de las personas.

El aprendizaje de valores depende en un 50% de la capacidad intelectual que se tenga o se logre desarrollar y otro 50% del contexto, debido a que los valores no son nada sencillos sino sumamente complejos, subjetivos, no

cuantitativos y dependen de la percepción, nivel de madurez y de una formación, lo que nos lleva a un juicio individual.

Existen conceptos arraigados y creencias erróneas sobre el adolescente, tal como “la adolescencia es sinónimo de rebeldía e inestabilidad”. Es por eso que algunos padres se preparan para atender la “rebeldía” y no la parte creativa que implica esta etapa de la vida. Por ello la urgencia de reforzar la formación de valores, para un desarrollo integral del individuo

Estudios en psicología han podido llegar a precisar en qué momento el ser humano puede discernir entre lo que está bien y lo que está mal, esencial para la comprensión de los valores. Jean Piaget, en su epistemología genética, explica cómo nace el conocimiento, elemental en el desarrollo y formación del adolescente.

Cuando los niños son lactantes los esquemas que ellos aprenden son sensoriales, puesto que sólo se instruyen a ver, oler, oír, sentir y éstos son sus aditamentos para adquirir información.

El problema es la escasez de valores e ideales en la juventud actual que está basado en el excesivo uso de los medios de comunicación y la influencia que ejercen estos en la sociedad, no obstante aquel adolescente que se basaba en los ideales paso a formar parte de un joven que se basa en la imagen, transformando su realidad y atrofiando así su capacidad de razonar, actuar y opinar.

Esto va generando una incapacidad para involucrarse en temas sociales y convirtiéndose en una sociedad más consumista.

Otro problema que acrecienta esta falta de ideales es la falla en las instituciones que históricamente han sido formadoras de valores como la escuela y la familia. Como así también el deterioro de los lazos familiares

### **Características y tipos de valores**

Existen muchas más percepciones, pero la mayoría de los autores coinciden en que los valores tienen dos características básicas: Su origen humano, y su naturaleza abstracta; lo primero se percibe en la herencia cultural de



cada sociedad, pues es donde se encuentran insertados; lo segundo manifiesta su existencia ideal (Raths, 1967).

Para Raths, existen cuatro puntos básicos para estudiar los valores, los cuales son los siguientes:

➤ IDEAL: por ser una creación humana, es decir, es un bien cultural, su campo de aparición es la esfera de lo abstracto donde los valores nacen. Desde este ángulo los valores son parámetros de comportamiento que una sociedad acepta y se mantienen como lo que se debe alcanzar, la meta a lograr. Estos reflejan los elementos estéticos, comportamiento aceptable, relaciones humanas, la moral y la ética, entre otros.

➤ EMPÍRICO: es donde el hombre aplica los valores. Los valores que trasmite cada sociedad a sus miembros de manera directa con el comportamiento, por lo que son aceptados como algo “natural”, y no como algo “aprendido” y “razonado”. En algunos casos son incuestionables.

➤ PERSONAL: el ser humano es quien le atribuye un valor a los elementos de su entorno, siempre y cuando el objeto le signifique algo, por su esencia y lo que representa en sí mismo, como cualidad de un bien cultural. Por ejemplo, el trabajo tiene un valor por el producto obtenido, y otro por la

satisfacción de haberlo hecho bien; o un objeto tiene un valor por su forma y otro por lo que nos significa (recuerdo, regalo, cariño).

➤ CULTURAL: en todos los grupos sociales los valores son el ideal a seguir, el máximo estadio del espíritu humano, es decir, es la aspiración a buscar lo mejor, lo más alto; como respetar la naturaleza para tener un mejor entorno; ser honesto en la profesión, ser responsable como padre, hijo y hermano; entre otros.

Muchos de los valores por su origen humano radican en el ambiente en el cual el individuo se desenvuelve, interviene la cultura, la tradición, la etnia a la que se pertenece, etc. Todo esto va formando una herencia cultural de cada individuo dentro de la sociedad; por otro lado la naturaleza abstracta es parte fundamental de cada ser humano, es decir, sus valores son muy arraigados desde el nacimiento se demuestra cierta inclinación hacia los valores más primordiales y que concuerdan absolutamente con el ambiente cultural.

## **La crisis de valores e ideales en la juventud**

El ejercicio de los valores es observable en cualquier lugar y momento de la vida, en particular en el ámbito escolar, el adolescente hace notable la falta de valores en la convivencia cotidiana con sus compañeros.

Este es el hecho principal, el cual encaminó el proyecto: lo observado en este ambiente. El comportamiento del adolescente en el aula. Lo cotidiano y las carencias actuales, visualizándolas en grandes problemas futuros.

Shakespeare ( citado por Barone, 1997) alguna vez escribió: " Me gustaría que no existiera la edad entre los 10 y los 23 años, o que la juventud durmiera durante este período; porque no hay nada en medio de éste, sino el embarazar mujeres, contradecir mayores, robar, pelear..." (p. 29).

Si compara un joven del siglo XXI con otro del siglo XX, existen diferencias de grandísimas magnitudes. Tomando como referencia a un adolescente de 16 años en el contexto actual del siglo XXI y otro de la misma edad en el contexto de la década de los 70`s. El adolescente de los años setentas que

ya tiene una base en valores como la libertad, la justicia y la solidaridad, mismos que trataban de buscar un bienestar colectivo y no individual.

Esto sumado a que ya a esa edad poseía una ideología más que nada volcado a lo político, una ideología fuerte, la cual defendían con sus vidas. Jóvenes que razonaban coherentemente, y que se preocupan por el bienestar social, jóvenes que sabían trabajar como un grupo unido, jóvenes que se interesaban por la política, la cultura y la sociedad.

Mientras que un adolescente actual carece de algunos de estos valores y en cuanto a la ideología, podemos decir que es casi inexistente. El adolescente vive en plena etapa rebelde, donde no se plantea cuestiones como valores a seguir e ideales, sino que se vuelca completamente en un mundo televisivo y virtual, donde trata de imitar eso que “ve” y que el televisor o las redes sociales le “muestra” como algo bueno.

Es muy notable el desinterés hacia las demás personas, el cual es reemplazado por el interés personal, bajo cualquier circunstancia y a toda costa. Es menos común que las personas se preocupen por el bienestar común y que realicen actos de solidaridad.

Los jóvenes de hoy toman muchas veces una moda como su “ideología”, cuando en realidad siguen a un grupo y a una efímera forma de ser. ejemplos claros de estos hechos son los actuales y conocidísimos “flogger”, que algunos consideran como una comunidad, pero esta “comunidad” es muy débil, a pesar de tener miles de seguidores, la mayoría de ellos ni siquiera comparten un pensamiento ideológico, una idea, solo comparten una moda, en la cual se sienten cómodos. Vale preguntarse: ¿por qué será que los adolescentes se sienten cómodos dentro de esa moda vacía? ¿Será que el mundo que los rodea no ofrece nada más interesante?.

Pick (1990) menciona que: “al llegar a la adolescencia los valores aprendidos sufren modificaciones, usualmente los adolescentes tienden a cuestionar o rechazar los valores adquiridos en su niñez como una forma de autoafirmarse como individuos independientes” (p. 89).

Así, podemos afirmar, que la adolescencia es una etapa de cambio y búsqueda, el adolescente comienza a preguntarse que es lo verdaderamente bueno y qué lo malo, y comienza su búsqueda hacia la formación de su persona. Cabe aclarar que esta búsqueda se ve muy influenciada por el contexto en el que se encuentra el adolescente. Es conveniente orientarlo respecto a la importancia de tener clara su propia escala de valores,

desarrollando y manteniendo una actitud crítica y reflexiva ante las influencias que reciban.

Por esta razón se le da una vital importancia a la educación, por ser el factor socializador el cual lo formará como persona, junto con la familia y la sociedad.

## **TEORIAS PSICOLÓGICAS VINCULADAS A LOS VALORES**

La adolescencia ha sido definida como aquella etapa de la vida que se extiende desde los inicios de la pubertad hasta obtener por la vía legal la independencia respecto a la autoridad del adulto.

De acuerdo con Puig (1995) la adolescencia, abarca desde los 12 años hasta los 18 años.

En épocas anteriores a los años 60's la mayoría de los trabajos realizados en el ámbito del desarrollo moral referían la moralidad como una copia de los

valores de la sociedad, es decir, como una internalización de las normas sociales.

Desde un punto de vista más teórico, uno de los defensores de esta línea fue Durkheim, 1947 (citado por Martín, 1995), quien consideraba que el objetivo de la educación moral era adaptar o insertar a los individuos en la colectividad a la que pertenecían.

La formación moral era concebida entonces como un proceso mediante el cual los sujetos recibían de la sociedad el sistema de valoraciones y normas, que eran impuestas ajenas a su conciencia y voluntad (Kolhberg, 1992, citado por Puig, 1995).

Visto de esa forma, las normas morales eran entendidas como una obra colectiva que recibían y adoptaban los individuos, no contribuyendo a su elaboración. Por lo tanto, la responsabilidad del sujeto que se estaba formando quedaba muy limitada, pues sólo tenía que hacer suyas las influencias provenientes del exterior, sin que su conciencia o voluntad tuviera papel alguno en la aceptación, rechazo o modificación de las normas (Puig, 1995).

No obstante, esta perspectiva de adaptación heterónoma a las normas sociales presentó ciertas interrogantes y limitaciones, ya que no quedaba

claro cuál era el protagonismo o la autonomía del sujeto, pues la educación moral se veía reducida básicamente a procesos sociales de adaptación, dejando a un lado la capacidad del individuo de cuestionar, criticar, cambiar y participar en su propio proceso de formación moral.

Con base en estas limitaciones e interrogantes, se plantea una nueva perspectiva en torno a la educación moral, orientada más hacia la construcción de la autonomía de la personalidad, entendida como el desarrollo de la conciencia personal y creatividad moral (Martín, 1995).

En palabras de Puig (1995), la educación moral como construcción ciertamente reconoce el proceso socializador que lleva consigo la formación moral, sin embargo, considera necesario desarrollar en el individuo la capacidad crítica, creativa y autónoma de la moralidad.

La educación moral y el desarrollo moral concebido de este modo presenta sus bases en el paradigma construccionista o cognitivo-evolutivo, donde el sujeto epistémico es una persona que construye su propio conocimiento mediante las interacciones que sostiene con su entorno físico y social, pero esta tarea la realiza de manera solitaria, pues no copia el conocimiento de otros, sino que contando con la estructura cognoscitiva que posea realizará las construcciones que darán origen a su organización psicológica, esto de



acuerdo con Piaget, 1973, Delval, 1997 y Porlan, 1998 (citado por Cano, 2001).

Es decir, las construcciones ocurrirán en la mente del propio sujeto y sólo podrán ser llevados a cabo por él, no obstante, necesitará de otras personas para poder lograr esa construcción, siendo así un proceso social que sucede en el exterior del sujeto (Cano, 2001).

Por su parte, la Epistemología Genética de Piaget puede considerarse como la apertura del constructivismo contemporáneo, pues plantea el desarrollo cognitivo del sujeto, enfocándose en los procesos internos del individuo a través de un juego incesante de asimilaciones y acomodaciones de su estructura cognitiva (Cano, 2001).

Para Piaget (1973) y Piaget and Inhelder (1973), citados por Cano en el 2001, son cuatro los factores primordiales que van a intervenir en la construcción de conocimiento:

- 1) La maduración del sistema nervioso y sistema endocrino.
- 2) El papel del ejercicio y la experiencia adquirida por el sujeto en la acción que ejerce sobre los objetos.
- 3) La influencia de los factores sociales y
- 4) El proceso de equilibrio.

La teoría piagetiana contempla tanto los factores internos como externos al sujeto; no obstante, ha recibido críticas por no contemplar en profundidad los factores sociales en el desarrollo cognitivo del niño, cuestión que Vygotski desarrolla exhaustivamente centrándose en el estudio del papel de lo social y la educación en el desarrollo mental (Delval, 1998, citado por Cano, 2001).

En este sentido, Vygotski, 1979 (citado por Cano, 2001) explica que cualquier función presente en el desarrollo cultural del individuo aparece primero en el plano social, y luego, cuando el sujeto la internaliza, pasa al plano psicológico.

Así, se puede observar que la teoría Vygotskiana desarrolla el tercero de los factores propuestos por Piaget, centrando la construcción de conocimientos en los factores sociales (Cano, 1997, citado por Cano, 2001).

Igualmente, Piaget propone el concepto de conflicto cognitivo como explicación clave en el proceso de construcción de conocimiento. Algunos de sus discípulos, como Perret Clermont, 1984, Mugny y Doise, 1983 (citado por Cano, 2001) han realizado investigaciones referentes al conflicto cuando ocurre en la interacción social con pares o adultos. Al respecto, plantean que el conflicto sociocognitivo “es de vital importancia para una educación fundamentada en un paradigma construccionista y cobra relevancia cuando

se trata de educación moral, ya que,...ésta está íntimamente relacionada con las prácticas socializantes de la familia y la escuela” (Cano, 2001, p. 161).

Para Piaget, los significados otorgados por los individuos a los conceptos morales, se van construyendo en función de las posibilidades intelectuales del sujeto. La aplicación de razonamientos a situaciones concretas transitan procesos evolutivos y complementarios: de la *moral heterónoma* (6 a 9 años), caracterizada por el respeto unilateral y la presión adulta (hacer lo adecuado para evitar sanciones y castigos), a la *moral autónoma* (10 a 12 años), que implica la construcción de una justicia distributiva o igualitaria, donde las sanciones guardan relación con la falta cometida.

Ambas fases no deben ser interpretadas desde el concepto de estadio, sino como dos extremos del desarrollo, con un período de transición entre una y otra (Piaget, 1932-1977).

Los trabajos de investigación realizados por Piaget proporcionaron una nueva concepción sobre el estudio de la moralidad y han constituido la base para el desarrollo de otros enfoques constructivistas.

Piaget demostró que el desarrollo moral era algo más que el aprendizaje de las normas sociales, considerando la autonomía de la persona como la finalidad de la educación moral; no obstante, su teoría sobre la génesis del

desarrollo moral quedó incompleta, y fue Laurence Kohlberg quien de forma especial amplió esta teoría.

Kohlberg estudió el desarrollo moral como otro proceso natural y evolutivo e identificó desarrollo moral con desarrollo del juicio moral, como forma válida y legítima para estudiar la moralidad.

Además, consideró que el juicio moral precede a la acción, siendo nuestro razonamiento quien guía la conducta en situaciones de conflicto moral o socio-moral (Kohlberg, 1975, 1987, citado por Payá, 1997).

Respecto a Piaget, Kohlberg presenta notables avances, debido a que su estudio se extendió a un largo período de la vida del sujeto. En su teoría, Kohlberg admite la existencia de estadios en la edad adulta, considerándolos como resultado de la interacción experiencial y no sólo como resultado de la maduración biológica.

Además, explora el desarrollo moral en otras culturas, lo cual le permitió acercarse a la universalidad de sus estadios de desarrollo del juicio moral. En estas investigaciones confirma los hallazgos de Piaget, y plantea la existencia de estadios en el desarrollo moral que cumplen con las características atribuidas a los estadios de desarrollo cognitivo desarrollados por este autor, la ubicación de determinado estadio del desarrollo moral

dependerá del nivel de razonamiento lógico en que se encuentre el individuo pero no viceversa.

Asimismo, plantea de manera diferente la relación entre el pensamiento y la acción, pues para Piaget, la reflexión moral toma conciencia progresiva de la actividad moral, mientras que para Kohlberg el significado moral de la acción es realizada con la intervención de los factores personales y familiares (Cano, 2001; Palomo, 1989).

En sus investigaciones, Kohlberg (1992) utilizó dilemas hipotéticos para determinar el estadio de desarrollo del juicio moral de las personas. En tal sentido, considera el desarrollo moral en seis estadios agrupados dentro de tres grandes niveles, en donde la moralidad adquiere un significado diferente:

- 1) Nivel Preconvencional donde se ubica la mayoría de los niños menores de nueve años y algunos adolescentes. En este nivel el individuo no ha llegado todavía a entender y mantener las normas sociales convencionales.
- 2) Nivel Convencional presentado por la mayoría de los adolescentes y adultos. El término convencional se refiere a la conformidad y mantenimiento de las normas, expectativas y acuerdos de la sociedad o autoridad por el simple hecho de ser reglas.

3) Nivel Postconvencional alcanzado por una minoría de adultos, los cuales entienden y aceptan en general las normas de la sociedad, pero esta aceptación se basa en la formulación y aceptación de los principios generales que subyacen a estas reglas.

Una de las críticas más divulgadas a la teoría kohlberiana proviene de una de sus alumnas Carol Gilligan, en 1985 (citado por Cano, 2001), quien consideró que la teoría de Kohlberg no resultaba ser totalmente adecuada para evaluar el desarrollo del juicio moral en las mujeres, pues su estudio fue realizado con una muestra masculina, fundamentándose sólo en la noción de justicia. Según esta autora, la concepción de la moral femenina se basa en brindar cuidado al otro, apoyándose en la comprensión de la propia responsabilidad y en las relaciones interpersonales.

Gilligan llega a la conclusión de que existen dos voces en el ámbito moral (voz de justicia y voz de cuidado), las cuales son complementarias; es decir, ambas coexisten tanto en el género masculino como en el femenino, no obstante, en sus estudios la autora encontró que en las mujeres predomina la voz del cuidado, mientras que en los hombres prevalece la voz de justicia o derecho (Gilligan y Attanucci, 1998, citado por Cano, 2001).

Tanto Kohlberg como Piaget, adjudican en sus teorías, un papel muy importante a las relaciones con sus pares o compañeros en el desarrollo moral.

Kohlberg añade además la influencia de madres y padres en lo que denomina “oportunidades de toma de perspectiva”, que incluyen las influencias de la cultura y las diferencias entre clases, aunque no lo considera como única vía (citado por Payá, 1997).

La forma de reflexión y de jerarquización de los valores es lo que constituye el núcleo de la teoría kohlberiana sobre el desarrollo moral. Esto no se aprende del medio social, sino que median el desarrollo cognitivo, la interacción con el ambiente, capacidad de empatía y adopción de perspectiva social (Payá, 1997).

En este sentido, resulta de gran importancia realizar una breve exposición sobre algunos de los entornos de influencia en el desarrollo moral, específicamente los contextos que en orden de prioridad determinan la construcción de los valores.

## VALORES Y LA EDUCACION

La importancia en la actualidad de los valores en la educación (informal y formal) y de la educación en valores, desde su impregnación a través de las experiencias vividas con los modelos y referentes más significativos –desde los más próximos a los distales, hasta su tratamiento adecuado en el ámbito educativo institucional es un tema que no necesita discusión alguna. Otra cuestión es hablar de cuándo y cómo hay que hacerlo, para que el binomio enseñanza-aprendizaje sea lo más eficaz y exitoso posible.

Se ha podido confirmar que los valores, como la educación en general, deben partir del ámbito familiar, facilitando a los niños las experiencias de aprendizaje más adecuadas, para posteriormente trabajarlos sistemáticamente en el ámbito educativo institucional y, así, poder clarificarlos, pulirlos y perfeccionarlos.

Es decir, primero vivirlos en la familia y después trabajarlos en el aula, como indicaba Spitzer (2005), a partir del momento más oportuno (la adolescencia media o la tardía), una vez alcanzada la madurez neurobiológica necesaria.



Es preciso tener en cuenta que el desarrollo moral y prosocial tiene sus bases en la estimulación y ejercicio del razonamiento o juicio de la persona, y los principios que lo rigen, acerca de cuestiones y decisiones respecto a situaciones de relaciones interpersonales, destacando el importantísimo papel que desempeña el pensamiento en el cómo y el porqué del sujeto para justificar y razonar sus decisiones morales, que llevan a la definición de su personalidad moral.

Aristóteles decía que la conducta moral se debe aprender, practicar y, finalmente, interiorizar, como un carácter o virtud; por ello, es necesario hacer aprender y gratificar el comportamiento que se estima adecuado, para que llegue a convertirse en hábito.

Precisamente, la educación moral pretende que los alumnos puedan desarrollar coherentemente su razonamiento o juicio moral de manera estructurada y organizada, en función de pautas sociales y personales, para que la educación en valores pueda darle la forma más adecuada.

Como apuntaba González (1990), “los valores son proyectos globales de existencia que se instrumentalizan en el comportamiento individual, a través de la vivencia de unas actitudes y del cumplimiento, consciente y asumido, de unas normas o pautas de conducta”. (p. 244).

En este sentido, no se debe olvidar que la escuela, tanto como la familia, de forma coordinada y corresponsable, tienen un propósito netamente educativo y educar consiste fundamentalmente en desarrollar hábitos y, formar educativamente hábitos significa, procurar actitudes positivas que conduzcan a la formación y práctica de valores.

Así pues, en primer lugar y principalmente, corresponde a la familia procurar una bases sólidas, unos buenos pilares, en la construcción de la personalidad de sus hijos; pues, el aprendizaje social (Bandura, 1977) hace que los niños adquieran reglas y patrones internos a través de la imitación de los modelos más significativos para ellos y de la comprensión de las explicaciones de los agentes socializadores sobre la moralidad y su significado social.

La autorregulación del comportamiento de los individuos, realizada de acuerdo con reglas y patrones internalizados, supone la principal influencia en el desarrollo de la moralidad y la prosocialidad.

En suma, el aprendizaje social se basa en la interacción recíproca de tres elementos básicos para su explicación (Bandura y Waltes, 1978, p. 38): el ambiente de aprendizaje, la conducta directamente observable y los procesos mentales implicados (atención, codificación, retención, producción, ejecución, motivación).

Además, también se basa en el carácter reforzador de las conductas adquiridas de esta forma. Pero, lo que es más importante, ese carácter reforzador puede estar generado por el propio sujeto y ser regulado de forma interna.

Los posibles modelos de referencia para los niños, y especialmente para los adolescentes, se encuentran en los contextos de desarrollo (padres, hermanos, amigos, profesores, personajes famosos, etc.).

Cuando identifican los más significativos para ellos, observan atentamente su forma de actuar, hablar, vestir, así como las consecuencias que de sus actos se derivan. Observando, asimismo, los posibles beneficios que obtendrían si los imitaran.

Finalmente, si encuentran algo de atractivo e interesante, se comportarán de forma casi idéntica al modelo observado.

En función del resultado obtenido, el adolescente puede modelarse a sí mismo hasta sentirse satisfecho o no con el resultado. Así pues, los adultos son modelos de referencia tanto para el aprendizaje como para el desarrollo humano.

A partir de las diversas investigaciones consultadas se puede concluir que algunas de las conductas de riesgo (agresividad, delincuencia, uso de drogas, alcohol, etc.) y otras características problemáticas de la adolescencia encuentran una explicación desde esta perspectiva.

La problemática y el riesgo se acentúan cuando el adolescente atiende a modelos de referencia muy distintos entre sí, pero casi igual de significativos para él (lo que ocurre cuando por ejemplo se confrontan modelos familiares con los modelos de una sociedad de consumo como la nuestra).

Para Buxarrais (1997, p. 79), “educar en valores consiste en crear las condiciones necesarias para que, cada persona, descubra y realice la elección libre y lúcida entre aquellos modelos y aspiraciones que le puedan conducir a la felicidad”.

Una escuela cuyo discurso no esté recorrido por valores claramente jerarquizados, no puede pretender el desarrollo de conductas estables y actitudes favorables. Una escuela que no sume los discursos, los hechos, las palabras y los modelos, no hará florecer ni las actitudes ni los valores.

Valores y actitudes fundamentales, tales como: respeto, responsabilidad, autoestima y estima de los demás, justicia, igualdad, libertad, sinceridad, etc. Y, valores y actitudes derivadas, tales como: coherencia y consistencia en el

obrar, adaptabilidad a situaciones nuevas, espontaneidad, ejercicio de la propia voluntad superadora y conciliadora de situaciones conflictivas, espíritu de lucha, etc.

Pueden asignársele otros papeles a la educación o puede discutirse la responsabilidad de las diversas instituciones (familia, escuela, sociedad), pero lo que no debe ponerse en duda es que educar consiste en:

- 1) Formar hábitos positivos y favorables
- 2) Desarrollar actitudes humanizantes y humanizadoras, y
- 3) Descubrir el universo axiológico (de valores), facilitando la incorporación e interiorización de valores.

La educación del carácter es perfectamente compatible con la educación moral y en valores, de ahí que el proceso de enseñanza-aprendizaje de ese carácter necesita ir más allá de la simple defensa de las tendencias del comportamiento deseado.

La educación del carácter puede y debe incluir un planteamiento sobre la interiorización de creencias e ir aun más lejos, fomentando hábitos morales que acaben siendo, de por sí, rasgos de carácter o virtudes.

Por ello, quién mejor que la escuela para desarrollarlo a través de una oferta curricular que respete y tolere la diversidad de los alumnos, promoviendo valores éticos como la responsabilidad, la honradez, el respeto y la solidaridad hacia sí mismo y hacia los demás (Cortés, 2003).

El nuevo paradigma educativo para este siglo, desarrollado a partir de la década de los noventa del siglo pasado, ofrece un genuino marco para entender el sentido de la educación en la nueva época; por un lado, recupera lo mejor de los educadores clásicos y, por otro, supera los falsos supuestos en que se basó la educación durante el anterior siglo.

El resultado es un paradigma educativo, enormemente creativo, sin precedentes en la historia de la enseñanza, que está revolucionando radicalmente las ideas sobre el proceso entre el docente y el discente, el paradigma holístico.

El docente, como agente moral, debe propiciar y favorecer la motivación de los alumnos en la participación de los procesos de la educación moral y en valores, debe crear un ambiente de tolerancia en el aula, debe promover situaciones de diálogo y debate moral, debe procurar actitudes de comunicación y de escucha, debe ser ejemplo en la mediación y resolución de conflictos, debe seguir el proceso de crecimiento y desarrollo de la

persona con respeto y paciencia, y debe aceptar con responsabilidad y humildad el papel de experto moral.

Así pues, los aspectos fundamentales que debería tenerse en cuenta en la educación moral y en valores de los adolescentes podrían ser los siguientes de acuerdo con García- Alandete, (2005):

- a) Facilitar el desarrollo del razonamiento moral de principios o autonomía moral. Por autonomía entendemos la capacidad de juzgar por sí mismo de manera crítica, considerando perspectivas diferentes de la propia.
- b) El desarrollo de la conciencia de responsabilidad y compromiso con el otro (empatía y razonamiento moral prosocial). Es necesario que la persona desarrolle la capacidad empática para afrontar las situaciones conflictivas que se van presentando a lo largo de la vida; el desarrollo del razonamiento moral es necesario, pero no cubre por sí solo las exigencias del crecimiento moral.
- c) La sensibilidad comunitaria (solidaridad), cívica (ciudadanía) y dialógica (actitudes y habilidades comunicativas). La educación, entendida en los términos planteados anteriormente, viene a ser educación para la ciudadanía democrática, tolerante e intercultural;

conviene tener en cuenta que la conciencia moral remite a la persona, pero no entendida como encerrada en sí misma, sino en el seno de una comunidad, lo cual exige la actitud dialógica: reconocer a los otros como interlocutores válidos, su derecho a expresar y defender sus intereses; estar dispuesto a argumentar los propios; no creerse en posesión de la verdad; tratar de hallar soluciones dialogadas, no particulares, y admitir que el diálogo conduce a un acuerdo intersubjetivo satisfactorio para todos.

- d) La coherencia entre el razonamiento y la conducta. Debe existir porque no puede pretenderse que la educación moral se limite a ser capaz de elaborar razonamientos morales de determinado nivel. La moral no es una cuestión meramente procedimental, sino comportamental. No interesa tan sólo educar adolescentes que sepan pensar bien moralmente, sino que sepan ajustar su conducta a lo que es moralmente correcto.
- e) La conciencia (conocimiento y sentido) y realización (experiencia) de valores. Los valores toman raíz y se desarrollan desde la propia experiencia vital, la educación en valores morales es educación en sensibilidad, en el aprecio y gusto de aquello que es bello, bueno y cierto.



Hay que tener en cuenta, además, que la educación moral y en valores no compete sólo al adolescente como parte de su tarea de aprender y madurar, sino también a los tutores y educadores y al contexto educativo en general, con lo que una educación moral y en valores no puede entenderse meramente desde sus contenidos, sino como una tarea que compromete vivencialmente a todos los que participan del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Según Bolívar (1995) “la enseñanza y evaluación de valores, por ello, se tiene que centrar en las actitudes, que es donde se manifiestan y realizan” (p. 65).

En la educación y evaluación de valores está entre la aspiración de contribuir a que los alumnos hagan propios los valores que se promueven, e irlo haciendo a partir de las propias valoraciones (a mitad de camino entre subjetivas, sociales y que apuntan a algún grado de autonomía) que los niños y las niñas van manifestando.

Finalmente, hacer constar que el ambiente no le infunde a la persona potencialidades y capacidades, si no que ya las posee en forma incipiente y esto no es contradictorio con los datos recogidos que muestran que vivir en

una familia y una cultura es una necesidad para realizar esas potencialidades psicológicas que definen la humanidad.

Tal como lo expresa Maslow en 1982:

“Un maestro o una cultura no crean un ser humano, lo que hacen es promover o convertir en real y actual aquello que existe en embrión (p. 218).

Grandes teóricos como Vygotsky (1978) y Piaget (1948), han reconocido el rol de la educación en la evolución cultural de los seres humanos, tanto en el proceso de evolución cultural histórica de la raza humana, como en el desarrollo individual de la persona. Desde este punto de vista, la verdadera educación debe consistir en aportar las condiciones necesarias para permitir a las funciones físicas, afectivas, cognitivas y sociales del ser humano, madurar y desarrollarse.

Esta educación constructivista plantea que la mejor forma de garantizar los aprendizajes es ayudar al niño a desarrollar y hacer más maduros sus pensamientos y sus emociones, siendo válida no sólo para lo estrictamente cognitivo, sino también para lo afectivo, el desarrollo moral, prosocial y de los valores.

Por tanto, la Educación en Valores debe procurar, en primer lugar, el diseño, desarrollo y evaluación de experiencias de las que el alumnado aprenda,

tamice, decante, practique y desarrolle los valores más adecuados, respetando las siguientes fases: impregnación (especialmente, del apego y modelaje de los referentes más significativos, próximos y distales), conocimiento, comprensión, clarificación, valoración, interiorización y aplicación.

Y, en segundo lugar, el diseño, desarrollo y evaluación de estrategias encaminadas a que tanto los padres, como los profesores (en su formación inicial y permanente) y toda la comunidad educativa en general, reciban una adecuada formación sobre Educación en Valores.

Ya que como lo menciona el Proyecto Atlántida (2006), la Educación en Valores es algo más que una asignatura y atañe e implica a toda la sociedad por completo.<sup>1</sup>

## **ROL DEL PSICÓLOGO CON RESPECTO A LOS VALORES**

Las actividades de interés para los jóvenes de nuestra sociedad indican de manera importante el movimiento general de este sector, así como los valores, creencias y premisas que subyacen a su conducta. Las actividades que realizan los adolescentes son de gran importancia ya que se trata de un

---

<sup>1</sup> Atlántida es una plataforma de trabajo para la mejora de la educación pública, se ocupa por el rescate de la profesionalidad comprometida con el cambio a través de los valores democráticos de la educación en España, desde: [www.proyectoatlantida.net](http://www.proyectoatlantida.net)

grupo social inserto en el cambio social del país y con un especial potencial y poder adquisitivo y productivo.

Los valores son constructos socioculturales abstractos y de ellos se desprenden los intereses específicos de cada individuo. Además, dan dirección a las actividades e intereses (Schwartz, 1992).

Los valores fueron definidos por Rokeach (1973) como metas deseables, situacionales, que varían en importancia y sirven como principios que guían la vida de los seres humanos: “Los valores son las representaciones y las transformaciones cognoscitivas de las necesidades [en tanto que] los valores son las representaciones cognoscitivas no sólo de las necesidades individuales, sino también de las demandas sociales e institucionales” (p. 59).

Estas pautas resuelven tres necesidades universales de los individuos: satisfacen sus necesidades biológicas, favorecen su interacción social y aseguran la organización del grupo y su sobrevivencia.

Schwartz (1992) extiende su definición para agregar un componente motivacional vinculado directamente a las necesidades de los individuos. En efecto, este autor identifica diez tipos de motivaciones básicas, las que han sido observadas a través de diferentes grupos culturales. Dichos valores se presentan en la Tabla 1.

**Tabla 1.** Dimensiones valorativas propuestas por Schwartz (1992).

<b>VALOR</b>	<b>DEFINICIÓN</b>
Poder	Estatus social sobre las personas y los recursos.
Logro	Éxito personal mediante la demostración de competencia según criterios sociales.
Hedonismo	Placer y gratificación sensual para uno mismo.
Estimulación	Entusiasmo, novedad y reto en la vida.
Autodirección	Pensamiento independiente y elección de la acción, creatividad, exploración.
Universalismo	Comprensión, aprecio, tolerancia y protección del bienestar de todas las personas y de la naturaleza.
Benevolencia	Preservación e intensificación del bienestar de las personas con las que uno está en contacto personal frecuente.
Tradicición	Respeto, compromiso y aceptación de las costumbres e ideas que proporciona la cultura tradicional o la religión.
Conformidad	Restricción de las acciones, inclinaciones e impulsos que pudiesen molestar o herir a otros y violar expectativas o normas sociales.
Seguridad	Seguridad, armonía y estabilidad de la sociedad, de las relaciones, de sí mismo.

Schwartz (1992) indica que los conflictos y congruencias entre estas diez diferentes motivaciones dan lugar a una estructura integrada de valores que puede ser resumida en dos dimensiones ortogonales: autorrealización vs. autotrascendencia y apertura al cambio vs. conservadurismo.

La autorrealización se refiere a la oposición a aceptar a otros como equivalentes; la autotrascendencia alude a la preocupación por el bienestar de los demás; en la apertura al cambio se favorece el cambio en el ambiente de la persona, y en el conservadurismo se hace referencia a valores de sumisión. Así, hay valores que encajan en una de estas cuatro grandes áreas. De hecho, se ha observado que las personas pueden diferir en la

importancia que le dan a cada valor, pero es esta misma estructura la que les proporciona un orden.

En este sentido, Rockeach (1968) considera que tanto los valores como los intereses son representaciones cognoscitivas de necesidades y guías para la acción; sin embargo, los intereses tienen definiciones más precisas y se parecen a las actitudes en que representan el atractivo de ciertos objetos o actividades específicas.

Un interés es solo una de las manifestaciones que un valor puede tomar y, por lo tanto, cuenta con algunos de los atributos comprendidos en el valor.

A su vez, Super (1973) considera que la jerarquía de motivaciones se organiza situando las necesidades en el centro, seguidas por los valores y los rasgos de personalidad, y finalmente por los intereses en la superficie.

Super y Nevill (1986) definen los intereses como actividades involucradas en la persecución de objetivos o valores particulares. De acuerdo con el modelo jerárquico, explican que los intereses se satisfacen más rápidamente que los valores.

Díaz-Guerrero y Díaz-Loving (2001), al estudiar los valores y necesidades en estudiantes mexicanos de secundaria y de universidad, encontraron que

entre más satisfecha esté una necesidad, mayor importancia se concede al valor que la subyace.

Hallaron asimismo que la población de jóvenes daba más importancia y se encontraba más satisfecha con las necesidades de tener amigos, de comer y de recibir afecto.

Estos resultados son contrarios a lo afirmado por autores como Rokeach o Maslow (citado por Díaz-Guerrero y Díaz-Loving, 2001) en sus teorías sobre los valores, señalando que entre menos satisfecho esté un valor, más importancia se le otorga.

Triandis (1989) define a lo colectivo y lo individualista como factores ortogonales que puede coexistir en una misma sociedad. Afirma que el valor más importante en lo individualista es el yo, y en lo colectivo son la jerarquía, la obediencia y la armonía dentro del grupo.

Para Ito (1995) el estudio de los valores puede ser clasificado en dos grandes grupos: el desarrollo individual y el enfoque sociocultural. El primero se refiere a los mecanismos por medio de los cuales las personas aprenden las normas y principios morales de su grupo social de acuerdo con la fase del desarrollo en la que se hallan.

El segundo supone que, independientemente de la etapa del desarrollo, los individuos poseen un sistema de valores que constituyen un conjunto de estándares preferenciales que se utilizan para elegir objetos y acciones, resolver conflictos, invocar sanciones sociales y enfrentar necesidades o exigencias de defensa social y psicológica con respecto a las elecciones efectuadas o propuestas.

Se considera que el número de valores humanos es pequeño, pero susceptible de diferentes arreglos estructurales que son resultado de las demandas sociales y de las necesidades psicológicas aprendidas.

Tomando en cuenta que los valores son influidos por las normas y principios de un grupo sociocultural, pueden ser construidos de manera diferencial por hombres y mujeres, pues las demandas sociales para cada grupo son distintas.

De esta manera, lo que significa ser hombre o ser mujer está directamente ligado al contenido normativo de la cultura. Díaz-Loving, Rocha y Rivera (2007) afirman que el género o las características atribuidas como correctas para cada sexo tienen una base social.



Estos autores han optado por llamar *expresividad* a las características relacionadas con el afecto, e *instrumentalidad* a las que tienen que ver con la acción.

En consecuencia, se ha considerado a la expresividad y a la instrumentalidad como constructos ortogonales que pueden coexistir en un solo individuo.

La expresividad se ha definido como el aspecto centrado en el afecto, la sumisión, la dependencia y el cuidado de los demás, en tanto que la instrumentalidad se entiende como los aspectos centrados en la acción, la producción, la protección, la sabiduría, el dominio, la racionalidad y la violencia (Rocha, 2004).

En un estudio realizado por Polanco y Reyes (2003) se encontró que la mujer mexicana típica posee un mayor porcentaje de características expresivas que de instrumentales, mientras que el hombre mexicano típico, es descrito como poseedor de un mayor porcentaje de definidoras instrumentales, muchas de ellas negativas.

La discusión anterior cobra aplicabilidad cuando se considera que los valores median las relaciones entre el género, la religión, el nivel educativo y la orientación vocacional de los individuos.

Si se considera que las necesidades generan valores, y éstos intereses que llevarán a las personas a involucrarse en actividades coherentes que satisfagan sus necesidades y les permitan alcanzar sus ideales, se entenderá entonces la necesidad de recoger la manifestación de intereses y actividades en diversos grupos culturales para poder contextualizar cualquier fenómeno psicosocial.

### **Clasificación psicológica de los valores**

El Dr. Diego Jorge González Serra<sup>2</sup> en su publicación clasifico a los valores desde dos puntos de vista: Por su contenido y su grado de autonomía.

Por su contenido clasificó los valores en sociales o morales e individuales. Los valores sociales o morales son los que expresan las necesidades de instituciones y macro grupos; son compartidos por muchos individuos. Los valores sociales o morales son engendrados por la sociedad, sin embargo, toman cuerpo en el individuo. En consecuencia, son a la vez sociales e individuales, morales e individuales.

---

<sup>2</sup> Revista cubana de Psicología. v.17, n.3, La Habana, 2000, "Los valores y su formación: una interpretación psicológica".

Como ejemplo de valores sociales tenemos, el patriotismo, el internacionalismo, la laboriosidad, la honestidad y tantos otros. Aquí el individuo se dirige a satisfacer las necesidades de la sociedad y la moral.

Llamamos valores individuales a aquellos que surgen debido a las necesidades puramente individuales del ser humano. Por ejemplo, la compañía sexual o la comida, adquieren valores derivados de la satisfacción de necesidades biológicas.

El dinero adquiere un valor para un individuo a partir de sus necesidades económicas o de bienes.

El sexo, la comida y el dinero son también valores elaborados por la sociedad y estos valores toman cuerpo en las orientaciones de valor del individuo. Pero en los valores individuales el sujeto dirige a satisfacer necesidades que parten de él, de su organismo, de su personalidad. Por eso los llamaron individuales, a diferencia de los valores sociales o morales, enraizados en la sociedad.

Sin embargo, los valores individuales constituyen también una unidad de lo individual y lo social, siempre son desarrollados sobre la base de la experiencia socio histórica y de las exigencias sociales. Así distinguimos los valores sociales o morales de todos los otros valores. Y muy a menudo cuando se habla de valores, implícitamente se está pensando en los valores morales.

La formación del hombre supone el desarrollo de valores morales como predominantes en la regulación de la actividad, pero a la vez su armonización con los valores individuales. Resulta decisivo tener en cuenta el contenido de los valores en la educación moral. Es fundamental inculcar el amor a la humanidad, a los humildes, a la patria, al trabajo y a la familia.

Desde el punto de vista de González Serra, el grado de autonomía de los valores pueden ser clasificados en: reactivos, adaptativos y autónomos.

Los valores reactivos son aquellos que regulan la actividad sólo ante la presión externa, no ante una determinada situación que impulsa al individuo.

Valores adaptativos son aquellos que se expresan en una meta establemente asumida por el sujeto pero que es tomada del medio para obtener premios o evitar castigos.

Valores autónomos son aquellos que se expresan en una meta asumida establemente por el sujeto y que es elaborada personalmente por este y no responde a premios o castigos procedentes del mundo externo.

La educación debe estar encaminada a formar valores morales autónomos, en armonía con el conjunto de necesidades y valores individuales del sujeto, pues los valores autónomos son los más duraderos y estables. Los reactivos y adaptativos dependen principalmente del medio externo.

### **Valores de los adolescentes, los padres y los profesores**

La adolescencia es la etapa en donde los sentimientos se confunden, comienzan las interrogantes donde el pro adolescente se dice a sí mismo ¿Quién eres tú?, ¿Quién soy?. Estas preguntas, no son más que la pequeña muestra de que el adolescente necesita identificarse con algo, con alguien,

ser él o ella misma, tomando como referencia las actitudes de modelos que se le presentan a diario, ya sea mamá, papá, amigos, actores, cantantes, etcétera.

Es evidente que en esta etapa el ser humano presenta tantos cambios, busca la estabilidad, quiere ser él, pero no se encuentra, puede cambiar de ánimo en poco tiempo y esto es algo que ni el propio adolescente entiende. La sociedad le pide hacer cosas de mayores, pero él se siente todavía un poco niño o niña, también el adolescente va sintiendo curiosidad, y busca satisfacer su deseo de saber, cosa que no siempre le agrada a los adultos, teniendo situaciones desagradables con los demás.

“Es la etapa en que el individuo deja de ser un niño, pero sin haber alcanzado aún la madurez del adulto. Sin embargo, es un tránsito complicado y difícil que normalmente debe superar para llegar a la edad adulta” (Ávila José, 1997, p.66).

Para muchos adolescentes una vida con valores puede sonar aburrida y privada de libertades pero en realidad es todo lo contrario Sheila Morataya (1999) expresa sobre la adolescencia: “Son los años en donde decidimos los valores sobre los cuáles daremos sentido a nuestra vida. Es así como van surgiendo los más altos ideales” (p. 21).

En este sentido los valores que adquiere el joven son la base en su vida, pues a medida que los vaya aplicando con paciencia y perseverancia encontrara aquello que desea, lo que se valora en esa etapa son aquellas cosas a las que le dan una importancia relevante y en la que se coloca todo el esfuerzo por alcanzar lo que se desea, no es más que el descubrir las propias capacidades.

En la adolescencia se termina de consolidar el ideal del yo y si el medio lo favorece, las energías de los jóvenes se transforman de intereses narcisistas personales, a inquietudes por el bien común.

Las crisis religiosas generalmente se plantean también cuando el adolescente cuestiona su postura frente a los valores, al mundo y a la sociedad.

La manifestación de estos aspectos de la personalidad está íntimamente vinculada con los procesos de maduración de la inteligencia y con el desarrollo de la capacidad de razonamiento.

Culminando esta etapa, algunos valores personales se encuentran incorporados al núcleo de la personalidad del sujeto y funcionan como orientaciones para la acción.

Los adolescentes (chicos y chicas) tienen valores similares en la adolescencia temprana, pero divergen a medida que la adolescencia transcurre. No obstante, para las chicas adolescentes los valores prosociales son más importantes que para los chicos, aunque la raza media en este hallazgo; y los muchachos blancos opinan que los valores prosociales son menos importante para ellos, que para los muchachos de otros grupos (Beutel y Jonson, 2004, citados en Hitlin, 2006).

Los valores de los adolescentes llegan a ser más realistas a medida que envejecen y que sus aspiraciones se convierten en una experiencia directa más limitada que para el mundo del adulto, efecto que ocurre con mayor fuerza en las mujeres afro-americanas (Johnson, 2002, citado en Hitlin y Piliavin, 2004).

Beutel y Kirkpatrick (2004) afirmaban que, hasta la fecha, son relativamente poco conocidos los valores prosociales (hacer cosas para los otros) de los adolescentes. Las autoras usaron los datos de un estudio nacional (realizado en España) con personas de entre los 12 y los 17 años de edad, encontrando que las chicas conceden más importancia a los valores prosociales que los muchachos en las edades más jóvenes de la adolescencia.



## Los docentes

Petrella M. (2000), en su estudio: "Evaluar el desempeño docente como formador de valores en la II Etapa de Educación Básica". Observa que al docente se le asigna una tarea expresa para formar en valores.

Sin embargo, resulta lamentable que actualmente la formación de valores pareciera que no existiera, ¿es el docente el que no lo ejecuta, o es el adolescente a quien no le interesa?

La educación en valores formación debe promoverse persistentemente. Siguiendo a Martínez (2001), educar en valores implica promover condiciones para aprender a construir los propios sistemas de valores, éstos se construyen a partir de los valores que nos rodean y que podemos dar cuenta de ellos por medio de las interacciones sociales que se dan en los diferentes espacios de educación: formales, no formales o informales.

Es verdad que la escuela y el docente no son las únicas fuentes de referencia para la construcción de valores; sin embargo, aún siguen siendo fuentes de gran incidencia para la educación de los futuros ciudadanos.

Guillermo Hoyos y Miguel Martínez (2005) exponen que en la actualidad educar en valores: "Es participar en un autentico proceso de desarrollo y construcción personal. Una participación que en lenguaje educativo consiste

en crear condiciones pedagógicas y sociales para que dicha construcción se lleve a cabo de una forma optima" (p.112).

Para educar al adolescente en valores debemos llenarnos de creatividad, es posible que un joven aprenda de valores de una manera distinta, sin necesidad de extraerlo del ambiente en que se desenvuelve.

Pérez A. (2004) por su parte menciona que: "... es imposible educar en valores si los educadores, todos los educadores, no nos esforzamos por vivirlos y enseñarlos con nuestra propia forma de ser y de actuar " (p. 23).

### Los padres

Los padres y los educadores se empeñan en inculcar valores, que ellos adquieren a través de sus propias experiencias. Olvidando que, para que los valores tengan significación y efectividad deben ser interiorizados libremente, si los valores no son elegidos personalmente y por voluntad propia, no se realizan con la fuerza necesaria para convertirse en la conducta deseada.

Los padres deben de tener la capacidad de ejercer la autoridad y no tener miedo a sus hijos, por ello es importante prepararse.

Los padres para evitar que sus hijos caigan en problemas deben mantener buena comunicación con ellos. Es recomendable que se asista a cursos o pláticas en donde aprendan a afrontar junto con el hijo estos cambios; durante esta etapa el padre debe hacerse presente apoyando aquellas cosas que le gustan al hijo y tomando en cuenta de que las actividades le deben beneficiar holísticamente al adolescente.

Si el adolescente está olvidado, o no siente que cuenta con sus padres, dejara todo de lado y sus sueños podrían cambiar de ruta, pudiendo bajar en su rendimiento escolar y tenderá aislarse.

Al comparar las actitudes o el comportamiento del adolescente con el “niño bueno” o el adulto responsable, se puede tener una falsa impresión de retroceso, ya que el adolescente es menos ordenado, menos sociable, menos dócil y menos respetuoso que antes; pero eso no significa que sea menos maduro o menos responsable.

Ahora el adolescente necesita obrar por convicciones personales, lo que le conduce a replantearse su comportamiento anterior.

La participación activa de los padres y representantes como medio integrador de la Escuela-Familia-Comunidad es un medio para satisfacer las necesidades primarias de los niños. Al respecto Kutner (1993) dice que:

El reto para los padres de hoy consiste en hallar medios efectivos de participación en las actividades escolares de sus hijos, sin embargo esta participación se hará en forma de respaldar objetivos académicos y el aprendizaje de sus hijos en cualquier momento, menos en la escuela o el ambiente donde se desarrolle la actividad (p. 2).

#### La Familia y la Construcción de Valores

Dentro del proceso de formación en valores y socialización la familia del individuo constituye un elemento básico. De ahí la importancia de remitir un concepto acerca de la familia y para Bello, J. (2004) la familia es:

La familia está formada por algunas personas significativas en nuestra formación para la vida. La familia, de esta forma, está constituida por padres y hermanos, pero también por algunos otros familiares o quienes hicieron las veces de nuestros tutores en nuestra experiencia de aprender a vivir (p. 38).

Los seres humanos forman sus valores a través de la socialización. Ésta se presenta en dos fases: primaria, en el seno de la familia, y secundaria, en la escuela.

Una de las características de la socialización primaria, es la carga afectiva con la que se transmiten los contenidos y la identificación con el mundo tal y como lo presentan los adultos. El niño internaliza el mundo, de acuerdo a los parámetros que le ofrece la familia, como el único existente y que puede concebir (Loera, 1999 citado por Martínez y Hernández, 2005) de aquí, la necesidad de que los padres realicen este proceso de manera consciente para formar en valores que permitan a sus hijos un acercamiento con el mundo real.

Tedesco (2003) sostiene que los cambios que se aprecian en la familia están afectando significativamente su función socializadora.

Como está pasando en México, la expansión de la familia nuclear, la reducción del número de hijos, el crecimiento de las uniones libres, el número de hijos que viven con sólo uno de sus progenitores, la ausencia de la figura paterna o el cambio frecuente de dicha figura, han llevado a observar una transformación de los valores que poseen las familias y de la forma en cómo esos valores son percibidos y transmitidos.

Además, la creciente heterogeneidad de estructuras que adquieren las familias en la actualidad, ha llevado a que las prácticas cotidianas y los tipos de relaciones en las que interactúan sus miembros se modifiquen drásticamente dando como resultado, por un lado, la inversión de valores

que viven los niños y, por otro lado, la poca destreza de los padres para educar a sus hijos en lo esencial.

Debido a ello y al insuficiente tiempo con que muchos padres cuentan para atenderlos, se desconectan de la vida diaria de sus hijos, y para compensarlo, los llevan a colegios en los que confían la formación en valores de los pequeños a profesores que consideran competentes.

La educación no sólo se adquiere y se desenvuelve en la escuela a través de la acción pedagógica del profesor; también los padres, los familiares, los amigos, los centros culturales, artísticos, los centros deportivos y recreativos, el ambiente en que uno vive, todo puede ser fuente educativa, si contribuye decisivamente a la formación de la personalidad.

Otros valores de la familia se basan en los principios por los que se puede definir las normas de lo correcto y lo incorrecto, la forma de lograr objetivos de salud y de felicidad, y los medios prácticos para el éxito.

Se orienta con el referente de los derechos humanos universales. En ellos se identifica la dignidad de la persona como el bien esencial alrededor del cual se definen un conjunto de derechos válidos para todos y todas, independientemente de cualquier diferencia física, económica o cultural.

Es en el núcleo familiar donde se inicia el proceso de formación de valores; se miden para ser practicados en el transcurso de nuestras vidas; se discuten, confrontan, rechazan o reafirman de acuerdo con los propios planteamientos existentes. También allí se atienden las necesidades básicas del ser humano: interacción, afecto, amor, conservación de la vida, aprendizaje, protección, alimento, reconocimiento, autorrealización.

Mientras más claros estén los padres y educadores sobre cuáles son los valores esenciales, mayor será su posibilidad de formar a los niños y jóvenes en este aspecto.

### **La formación en valores en el nivel medio**

El docente de la Educación Básica debe destacar su actuación como planificador y administrador para promover la participación de los miembros de la familia y la comunidad educativa y para dinamizar el proceso de integración de la escuela-comunidad-familia. En este aspecto están establecidas las funciones referidas a promover y organizar actividades dentro y fuera del plantel educativo para la participación de la familia y la comunidad en la escuela y muy especialmente dentro del aula donde estudian sus hijos.

La educación tiene un papel esencial, en la educación de valores, sobre todo desde una perspectiva estratégica que aporte el potencial para lograr el cambio que han de atender los alumnos, tanto individual como colectivo, en la implicación ciudadana personal, que contribuya al progreso de la sociedad.

En las Instituciones educativas, tanto a nivel mundial como en México, los jóvenes actualmente presentan problemas sociales como el incremento de las adicciones, la violencia, la deserción escolar y la actividad sexual.

Carrera (1995) considera que: “el objetivo de la educación es ayudar al educando a moverse libremente por un universo de valores para que aprenda a conocer, querer e inclinarse por todo aquello que sea noble, justo y valioso”(p. 22).

Sobre la educación en valores opina lo siguiente:

“Educar en valores es educar moralmente, porque son los valores los que enseñan al individuo a comportarse como hombre, establecer una jerarquía entre las cosas, llegar a la convicción de que algo importa o no importa, vale o no vale, es un valor o un contravalor” (p. 22).

La educación debe promover y garantizar las competencias esenciales para una sana convivencia y para el ejercicio de una ciudadanía responsable:



-Aprender a no agredir ni física, ni verbal, ni psicológicamente a nadie, requisito indispensable para la convivencia social. La agresión es signo de debilidad moral e intelectual.

-Aprender a comunicarse, a dialogar, a escuchar al otro como portador de verdad. El que cree que tiene toda la verdad no escucha, sino que trata de imponerla a los demás. La voz del silencio se hace educativamente necesaria en un mundo con tanto ruido y tanto grito para avanzar así hacia un diálogo cada vez más rico y más humanizador. Escuchar el silencio como lugar fecundo y germinador de palabras verdaderas.

De ahí la importancia de una educación que enseñe a conversar, escuchar, expresarse con libertad, aclarar, comprender al otro y lo que dice, defender con firmeza las propias convicciones sin agredir ni ofender al que le contradice. Una comunidad que aprende a conversar, aprende a convivir.

-Aprender a interactuar con los otros, a valorar y aceptar las diferencias, sin convertirlas en desigualdades. Aprender a tratar con cortesía, a colaborar, es decir, a trabajar juntos, a decidir en grupo, a considerar los problemas como retos a resolver y no como excusas para culpar a otros.

-Aprender a cuidarse, a cuidar a los otros, a cuidar el ambiente, las cosas colectivas, los bienes que pertenecen a todos. Aprender a esforzarse y a

trabajar con responsabilidad y calidad. Aprender a valorar la propia familia, y a respetarla.

-Aprender a desarrollar la autonomía personal, la confianza, el respeto, la responsabilidad y la corresponsabilidad, el compromiso personal y social, la cooperación y la solidaridad.

Las escuelas hacen énfasis en un proceso participativo, centrado en valores éticos de la democracia, actuando en el lugar donde funcionen para beneficiar a los alumnos, la familia y la comunidad, con un personal capacitado para este fin y promover actividades que fortalezcan tanto la formación en valores como la capacidad creadora del alumno, en el espacio donde se difundan y practiquen los derechos humanos del adolescente.

De acuerdo con Corral en el 2003, el sistema escolar tiene como función principal instruir al educando, es decir, transmitir los saberes básicos que lo prepararán para el ingreso al mundo universitario y profesional. También es una instancia socializadora donde chicos y chicas de todas las edades aprenderán normas, metas y valores que posteriormente formarán parte de sus actuaciones y repertorios conductuales.

Siguiendo con el mismo autor, el centro educativo es un ámbito de desarrollo que se encuentra en conexión con otros ámbitos (familiar y social); es

escenario de actividades reguladas y cada vez menos coercitivas entre profesores y alumnos; y es el lugar para dar cabida a los intereses y motivaciones de los estudiantes.

Así, el colegio ejerce dos tipos de influencias socializadoras: 1) Dirigida en la acción de los maestros y profesores que contribuye en la formación de hábitos, valores y rendimiento escolar, y 2) el proveniente de los compañeros y amistades, conocido como socialización entre iguales.

En la etapa de la adolescencia, este proceso de socialización escolar se reconduce adoptando los jóvenes una postura activa, donde predomina el distanciamiento, la crítica, la evaluación y la reflexión frente a todo aquello que se transmite como valores y hábitos para ser alguien en la vida.

Es propio de la naturaleza adolescente seleccionar patrones de conducta social y reflexionar sobre los valores, aunque este pueda ser de modo inconsistente o contradictorio, formando parte de la construcción de su identidad.

Por su parte, la socialización entre pares existe en entornos sociales e institucionales comunes que dan pie a actividades, roles y relaciones específicas.

Los intereses compartidos debido a la edad, el tipo de actividades que realizan y las relaciones que se establecen crean una dinámica socializadora impregnada por la amistad, intimidad, camaradería, envidia, apoyo, complicidad y fidelidad (Corral, 2003).

No obstante, aunque los jóvenes intenten zafarse de los criterios escolares imponiendo los suyos, los profesores son necesarios para los adolescentes, porque éstos en su búsqueda de modelos de identificación, intuyen que no pueden quedarse con los ídolos o mitos grandiosos de la sociedad actual, los cuales dictan nuevas pautas de funcionamiento y relaciones sociales (Corral, 2003).

Visto de esta forma, la escuela, junto con la familia, cumple un papel protagónico con relación al desarrollo moral y la educación moral como elementos vitales para la formación integral de las personas.

Al respecto Cano (2001) expresa que la moral puede enseñarse y toca al colegio como principal ente educativo contribuir con la formación moral de sus estudiantes.

## **Problemas en las aulas**

Son muchos los actores que intervienen en el comportamiento de los adolescentes en clase, entre ellos podemos mencionar problemas de afecto o familiares, problemas económicos y de identidad, así como mayor accesibilidad de participación en culturas de transgresión y evasión.

Sin embargo, no cabe duda de que las constantes crisis económicas y el abandono de los jóvenes por parte de los padres; ya sea por separaciones, desarrollo profesional de ambos o por un intento de conseguir una mejor calidad de vida a través de la obtención de empleos, ha dejado como consecuencia, la falta de límites entre lo admisible y lo prohibido, puesto que la libertad ilimitada de que ha disfrutado una parte significativa de la juventud ha derivado en un excesivo permisivismo y en la reivindicación como derechos las actitudes perversas y lasivas dentro y fuera de las aulas.

Asimismo, la menor exigencia en los centros escolares para acreditar los cursos, en muchos casos debido a que se enfocan más a la cantidad que a la calidad y el relajamiento de los reglamentos, han ocasionado el desprecio de la autoridad del profesor y la pérdida de valores.

Lo anterior se muestra claramente en el índice de deserción de las instituciones educativas, la violencia de y actitudes delictivas dentro de las instituciones.

La deserción escolar es una consecuencia de la implementación de una política educativa que no está acorde a las necesidades sociales y regionales.

En México, según un estudio de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en el nivel medio superior se presenta la mayor deserción escolar, solo uno de cada tres estudiantes que ingresa al bachillerato consigue terminarlo e ingresar a la educación superior (Elenes, 2008).

## **APORTACIONES DEL PSICOLOGO AL TEMA DE LOS VALORES**

La psicología, desde sus distintas perspectivas, pero sobre todo desde sus vertientes evolutiva y cognitiva, nos proporcionan un conjunto de conocimientos sobre la naturaleza y características de la adolescencia. Con las aportaciones de la psicología se tiene información sobre el individuo en desarrollo, pero muy poco de lo que acontece en su dimensión como estudiante.

El psicólogo educativo orienta a los alumnos en los planteles y les brinda atención individualizada en el caso de notar cualquier dificultad respecto de su desenvolvimiento, o en su defecto, cualquier inquietud, afición o talento especial, con el propósito de que el educando se conozca a sí mismo y con esto desarrolle mejor sus aptitudes y habilidades.

También diagnostica y proporciona el tratamiento adecuado a aquellos niños que presenten alteraciones en su desarrollo psico-afectivo, cognoscitivo, físico y sociocultural.

En manos del psicólogo, está que se forme el debido equilibrio entre familia y escuela, ya que forma un lazo de unión entre padres, alumnos y profesores, guiando a cada uno de forma efectiva hacia la meta fundamental que es el debido crecimiento académico y profesional de los alumnos.

Para muchas personas la moral es todavía dominio exclusivo de los filósofos. Aun más, para muchos, hacer educación moral implica un viaje desde las más notables teorías filosóficas hasta la educación, en una especie de salto con garrocha que va desde las grandes abstracciones hasta el terreno de lo cotidiano y lo práctico.

Sin embargo, en el medio y como puente que nos libra de un mal aterrizaje, la psicología explica los procesos humanos que fundamentan la moralidad, y de ese modo, explica también lo que ocurre con las personas cuando se educan moralmente.

Si entendemos a la educación como un sistema cuya misión fundamental es fomentar el desarrollo de las personas, veremos con mayor claridad el papel esencial del psicólogo en el terreno de la educación moral.



El desarrollo humano no es un proceso que esté garantizado por nuestra herencia genética; al contrario, éste se produce gracias a la actividad conjunta de las personas, y se perpetúa y garantiza a través del proceso social de la educación, entendida ésta en el sentido más amplio.

La educación ha dejado de ser un simple campo de aplicación de conceptos y metodologías para convertirse en un hecho fundamental y consustancial al propio desarrollo humano.

Grandes teóricos como Vygotsky, Bruner y Piaget, han reconocido el rol de la educación en la evolución cultural de los seres humanos, tanto en el proceso de evolución cultural histórica de la raza humana, como en el desarrollo individual de su cría, el niño.

Desde este punto de vista, la verdadera educación consiste en aportar las condiciones necesarias para permitir a las funciones cognitivas y afectivas madurar y desarrollarse.

Esta educación constructivista, que plantea que la mejor forma de garantizar los aprendizajes es ayudar al niño a desarrollar y hacer más maduros su pensamiento y sus emociones, es válida no solo para lo estrictamente cognitivo sino también para el desarrollo de los valores y de la moral.

Lawerence Kohlberg, (citado por Nucci, 2000) es uno de los psicólogos más importantes en el campo de la psicología moral, se interesó por la educación moral a partir de los trabajos de un discípulo suyo, Moshe Blatt, quien investigó por primera vez las aplicaciones educativas de la teoría psicológica del desarrollo moral de Kohlberg.

Kohlberg planteó en su teoría que solamente en los estadios más altos de desarrollo moral, la moral como equidad se diferencia de las convenciones y forma la base de los juicios morales.

Para ir concluyendo el psicólogo debe acudir a su capacidad de escucha, de observación a su sensibilidad como persona y profesional a la flexibilidad que le permitan adoptar una posición crítica constructiva y trasformadora de acuerdo a su experiencia personal y teórico a partir de las cuales propongan objetivos en los cuales se posibilite el crecimiento del ámbito educativo.

Es innegable el papel del psicólogo educativo en el ámbito de lo moral, los adolescentes cada vez con más frecuencia relativizan sin conciencia lo que es moralmente correcto, de lo que sería lo moralmente incorrecto; aquí en este momento crucial de la historia es cuando el aporte en el terreno teórico-práctico el psicólogo entra en acción, por ejemplo: considerar que puede dictar conferencias en las escuelas a todos los niveles con respecto de los valores y el impacto de su aplicación en las vidas de las personas, el trabajo

multidisciplinario para solucionar los problemas éticos al interior de las escuelas, el trabajo permanente con los padres y madres para orientar el trabajo al interior de los hogares en torno al tema de los valores, estar muy al pendiente de las vertientes curriculares con respecto a las materias de ética y de valores y colaborar con los maestros encargadas de esas asignaturas, también su trabajo consiste en elaborar planes y programas dirigidos a consolidar una educación fomentada en valores, pero sobretodo, el psicólogo clínico interesado en este tema, debe ser él mismo reflejo de lo que pregona.

De esta manera todos los aportes teóricos, bajan a la realidad, al terreno de lo práctico, que es en dónde realmente prueban si están en lo cierto, o que por el contrario, es necesario observar más lo cotidiano y buscarle nuevas y renovadas soluciones a los problemas y necesidades de hoy.

## CONCLUSIÒN

En la actualidad se ha descubierto que, principalmente, en la poblaci3n juvenil carece, ignora y no practica los valores que deben prevalecer en toda sociedad, siendo estos la base para formar una vida sana y en buen camino

Se tiene muchísimo interés por educar a los adolescentes para que sean lo que deben ser de acuerdo a la orientaci3n de los valores. Parece un momento oportuno insistir en esta cuesti3n puesto que los jóvenes siempre est3n a tiempo de enderezar caminos y emprender rutas nuevas y mejores.

La adolescencia es una etapa de desarrollo moral y descubrimiento del mundo que los rodea, y la falta de valores hace que el adolescente tome malas decisiones o tengan un autoconcepto err3neo de sí mismo.

Esta historia ilustra lo que el adolescente experimenta en esta etapa...

“Vengo, maestro, porque me siento tan poca cosa que no tengo fuerzas para hacer nada. Me dicen que no sirvo, que no hago nada bien, que soy torpe y bastante tonto. ¿C3mo puedo mejorar? ¿Qu3 puedo hacer para que me valoren m3s?”

El maestro, sin mirarlo, le dijo:

-Cuánto lo siento muchacho, no puedo ayudarte, debo resolver primero mi propio problema. Quizás después...- y haciendo una pausa : Si quisieras ayudarme tú a mí, yo podría resolver este tema con más rapidez y después tal vez te pueda ayudar.

-E...encantado, maestro –titubeó el joven pero sintió que otra vez era desvalorizado y sus necesidades postergadas.

-Bien-asintió el maestro. Se quitó un anillo que llevaba en el dedo pequeño de la mano izquierda y dándoselo al muchacho, agregó- toma el caballo que está allí afuera y cabalga hasta el mercado. Debo vender este anillo porque tengo que pagar una deuda. Es necesario que obtengas por él la mayor suma posible, pero no aceptes menos de una moneda de oro. Vete ya y regresa con esa moneda lo más rápido que puedas.

El joven tomó el anillo y partió.

Apenas llegó, empezó a ofrecer el anillo a los mercaderes. Estos lo miraban con algún interés, hasta que el joven decía lo que pretendía por el anillo.

Cuando el joven mencionaba la moneda de oro, algunos reían, otros le daban vuelta la cara y sólo un viejito fue tan amable como para tomarse la molestia de explicarle que una moneda de oro era muy valiosa para entregarla a cambio de un anillo.

En afán de ayudar, alguien le ofreció una moneda de plata y un cacharro de cobre, pero el joven tenía instrucciones de no aceptar menos de una moneda de oro, y rechazó la oferta.

Después de ofrecer su joya a toda persona que se cruzaba en el mercado – más de cien personas- y abatido por su fracaso, monto su caballo y regresó.

Cuánto hubiera deseado el joven tener él mismo esa moneda de oro. Podría entonces habérsela entregado al maestro para liberarlo de su preocupación y recibir entonces su consejo y ayuda.

Entró en la habitación.

-Maestro –dijo- lo siento, no es posible conseguir lo que me pediste. Quizás pudiera conseguir dos o tres monedas de plata, pero no creo que yo pueda engañar a nadie respecto del verdadero valor del anillo.

-Que importante lo que dijiste, joven amigo –contestó sonriente el maestro-. Debemos saber primero el verdadero valor del anillo. Vuelve a montar y vete al joyero. ¿Quién mejor que él, para saberlo? Dile que quisieras vender el anillo y pregúntale cuanto te da por él. Pero no importa lo que te ofrezca, no se lo vendas. Vuelve aquí con mi anillo.

El joven volvió a cabalgar.

El joyero examinó el anillo a la luz del candil, lo miró con su lupa, lo pesó y luego le dijo:

-Dile al maestro, muchacho, que si lo quiere vender ya, no puedo darle más que 58 monedas de oro por su anillo.

-¡¿58 monedas?!-exclamó el joven.

-Sí –replicó el joyero- Yo sé que con tiempo podríamos obtener por él cerca de 70 monedas, pero no sé... si la venta es urgente...

El Joven corrió emocionado a casa del maestro a contarle lo sucedido.

-Siéntate –dijo el maestro después de escucharlo-. Tú eres como este anillo: una joya, valiosa y única. Y como tal, sólo puede evaluarte verdaderamente

un experto. ¿Qué haces por la vida pretendiendo que cualquiera descubra tu verdadero valor?

Y diciendo esto, volvió a ponerse el anillo en el dedo pequeño de su mano izquierda.

Esta es una historia que nos enseña que el verdadero valor de las cosas solo puede ser apreciado por un experto. Y con respecto de uno mismo, el experto es la propia persona.

La etapa adolescente es la etapa donde se descubren nuevos valores y donde se trata de hacer valer los ya aprendidos, muchas veces el adolescente se encuentra en un dilema de no saber qué decisión tomar en los problemas dentro de esa etapa.

Los jóvenes de hoy toman muchas veces una moda como su “ideología”, cuando en realidad siguen a un grupo y a una efímera moda que no tiene bases sustentadas en valores.

Mientras que un adolescente actual carece de valores y en cuanto a la ideología, podemos decir que es casi inexistente. El adolescente vive en plena etapa rebelde, donde no se plantea cuestiones como valores a seguir e



ideales, sino que se vuelca completamente en un mundo televisivo, donde trata de imitar eso que “ve” y que el televisor le “muestra” como algo bueno.

Los medios de comunicación son un problema tan inmenso para la adolescencia donde se imitan y se adoptan acciones y sobre todo se crean antivalores que los adolescentes adquieren para poder “sobrevivir” en este mundo de la adolescencia.

Los valores son de gran importancia para el desenvolvimiento del adolescente dentro de la sociedad porque permiten sustentar las bases sobre las que se regirá.

Los valores son aspectos concretos a los que deberían de dar una importancia especial, de modo que pasan a orientar lo que hacen. Por ejemplo, la salud puede ser un valor dominante para una persona, mientras que otros pueden valorar el dinero por encima de otras cosas, el éxito, la inteligencia, la unión de la familia, etc.

Las personas definimos lo que está bien o mal en función de los valores que tenemos.

Hoy en día la familia cumple una papel muy importante en la educación moral de los adolescentes. Es la comunidad donde desde la infancia se enseñan los valores y el adecuado uso de la libertad.

Las relaciones personales y la estabilidad familiar son los fundamentos de la libertad, de la seguridad, de la fraternidad en el seno de la sociedad.

A la familia le corresponde, entonces, construir la civilización del amor, es decir, una cultura impregnada de valores, que le permita al niño desarrollarse integralmente y que pueda penetrar a otros ambientes.

La familia educa al adolescente según todas sus dimensiones hacia la plenitud de su dignidad. Es el ámbito más apropiado para la enseñanza y trasmisión de los valores culturales, éticos, sociales, espirituales y religiosos, que son esenciales para el desarrollo y bienestar tanto de sus propios miembros como de la sociedad.

En efecto, es la primera escuela de las virtudes sociales, que necesitan todos, la familia ayuda a que las personas desarrollen algunos valores fundamentales que son imprescindibles para formar ciudadanos libres, honestos y responsables; una formación en la verdad, justicia, solidaridad, ayuda al débil, amor a los demás, amor por sí mismos, tolerancia, entre otros.

La familia es la mejor escuela para crear relaciones comunitarias y fraternas, frente a las actuales tendencias individualistas.

La educación en valores completa el afincamiento de valores en los adolescentes, desarrolla bases para que el adolescente sepa enfrentar su futuro próximo en nuevas etapas del crecimiento, do en base a experiencias y expectativas de la adolescencia.

La educación es, aquella actividad cultural que se lleva a cabo en un contexto intencionalmente organizado para la transmisión de los conocimientos, las habilidades y los valores que son demandados por el grupo social.

Así, pues, todo proceso educativo está relacionado con los valores.

En todo tiempo y lugar, la escuela ha contribuido, de forma decisiva, al proceso de socialización de las jóvenes generaciones en los valores comunes, con el fin de garantizar el orden en la vida social y su continuidad.

Como en su momento lo menciono Piaget, el ser humano necesita de cuatro factores primordiales para la construcción de conocimiento, es decir, Piaget mencionaba que el ser humano es capaz de valorizar en base a la maduración del sistema nervioso y sistema endocrino, el papel del ejercicio y la experiencia adquirida por el sujeto, la influencia de los factores sociales y el proceso de equilibrio.

En cambio Kohlberg, consideró que el juicio moral debe de provenir del razonamiento siendo esta quien guía la conducta en situaciones de conflicto moral o socio-moral, es decir, el adolescente debe de actuar en base a lo que la razón le dicte como bueno o malo.

Definitivamente el deterioro o el olvido de los valores hacen cada día más difícil el desarrollo de las actividades cotidianas, porque abunda el individualismo y el egoísmo en cualquier esfera social.

Los valores se desarrollan en la medida en que se ponen en práctica y se alimentan cada día, así lo menciona Aristóteles:

“...Las virtudes morales se desarrollan en el hábito... no las poseemos por naturaleza, ni a despecho de la naturaleza, y las desarrollamos por medio del hábito... adquirimos esas virtudes ejercitándolas, al igual que ocurre con otras artes aprendemos a hacer las cosas al hacerlas: los hombres aprenden el arte de construir por ejemplo construyendo, y a tocar el arpa, tocando el arpa. Asimismo al realizar actos de justicia aprendemos a ser justos, al practicar la auto disciplina aprendemos a ser auto disciplinados y al realizar actos de valentía aprendemos a ser valientes...” (s.p. y s.a).

Y otro gran filósofo griego, Platón definió valor de esta manera:

"es lo que da la verdad a los objetos cognoscibles, la luz y belleza a las cosas, etc., en una palabra es la fuente de todo ser en el hombre y fuera de él" (s.p. y s.a).

El psicólogo cumple un papel muy importante, busca mejorar la calidad de vida y el bienestar de las personas tanto en situaciones de normalidad y conflicto, como en las de necesidad o carencia.

Es el mediador más indicado para reafirmar los valores en los adolescentes, orienta y previene a los adolescentes en situaciones de crisis.

El no aplicar los valores en la adolescencia provoca malas decisiones, falta de responsabilidad y preocupación hacia sus interés morales, al igual que los

valores, los adolescentes están propensos a adquirir antivalores, están presentes en todos los seres humanos y siempre encontraran el momento idóneo para salir a relucir

El camino de los antivalores es a todas luces equivocado porque no solo nos deshumaniza y nos degrada, sino que nos hace merecedores del desprecio, la desconfianza y el rechazo por parte de nuestros semejantes, cuando no del castigo por parte de la sociedad.

Después de todo este análisis documental y a partir del mismo, se planten las siguientes recomendaciones:

**A los directivos y docentes:**

- Aprender a conocer a los alumnos desde el punto de vista afectivo y evitar lastimarlos emocionalmente, admitiendo que existe una gran diversidad de sensibilidades.
- Mostrarles la importancia de los valores en su vida, que ellos efectivamente son responsables de sus actos pero que cuando se tiene bien afianzados, es muy difícil tomar un rumbo equivocado.

- Ser modelo y ejemplo a seguir en todo momento para el adolescente.

### **A los padres:**

- Hablar acerca de los valores y expectativas que tiene y que desearían perpetuar en sus hijos.
- Alimenten sus propios valores. Pasen tiempo con gente que los apoye, usen su tiempo sabiamente y experimenten los valores. Recordar en todo momento que son el ejemplo de sus hijos.
- Sean un amigo y un ejemplo a valorar para los amigos de sus hijos. Permítanse ser: "suficientemente bueno".
- Cuando su adolescente le hable:
  - Póngale atención.
  - Mírelo, al mismo tiempo que lo escucha.
  - Trate de no interrumpirlo.
  - Dígale que le explique las cosas más allá, si no las entiende.
  - Si usted no tiene tiempo para cuando su hijo o hija quiere hablar, defina un momento para escucharlo con toda atención.

A los adolescentes:

- Recordar que esta etapa no es difícil, simplemente es una etapa de la vida del ser humano.
- La adolescencia es un periodo para aprender a ser autosuficiente, para tomar responsabilidades por uno mismo y de sus acciones. Es un proceso esencial y está destinado para que te conviertas en una persona equilibrada, sociable y preparada para la edad adulta.
- Los valores son esenciales para una buena preparación hacia la adultez, son aquellos que los guiaran por un buen camino y recordar que los valores no se olvidan, siempre estarán presentes.
- Mantener una buena relación con los padres y adquirir lo mejor de ellos, siempre serán el reflejo de la educación en el hogar.





## BIBLIOGRAFÍA

Bandura, A. (1977). La teoría del aprendizaje social. Nueva York: Prentice Hall. Englewood Cliffs.

Bandura, A. y Waltes, R. (1978). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Madrid: Alianza.

Bello, J. (2004). Valores Esenciales para la Vida en Familia y en Comunidad. Biblioteca Básica Temática. Concejo Nacional de la Cultura. Caracas Venezuela.

Beutel, A.M. y Kirkpatrick, M. (2004). Género y valores pro-sociales en la adolescencia: una nota de investigación. *Sociología Trimestral*, 45 (2), 379-393.

Buxarrais, M.R. (1997). *La formación del profesorado en educación en valores. Propuesta y materiales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Cano, A (1989). Desarrollo moral y educación. *Paradigma*, X (1y 2), 8-24.

Cano, A. (2001). La educación moral desde una perspectiva constructivista.

*Extramuros*, Nro. 14, 157-172.

Cano, A. (2007). Cognición en el adolescente según Piaget y Vygotski. ¿Dos caras de la misma moneda? *Boletín academia Paulista de Psicología*. Año XXVII nro.2 (07), 148-166.

Carreras. Ll. y otros. (1995). *Cómo Educar en Valores*. Ediciones Narcea, S.A. Madrid España.

Corral, A., Crespo, I., Domenech, E., Font-Mayolas, S., Lalueza, J., Larraburu, I.,

Díaz-Guerrero, R. y Díaz-Loving, R. (2001): El origen psicológico de los valores. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 17, 191-201.

Díaz-Loving, R., Rocha S., T. y Rivera A., S. (2007). *La instrumentalidad y la expresividad desde una perspectiva psico-socio-cultural*. México: UNAM/Porrúa.

Elenes,K, “Deserción escolar en México” ,Universidad de Desarrollo Profesional (UNIDEP), Sonora,2008, p35

García-Alandete, J. y Pérez-Delgado, E. (2005). Razonamiento moral y valores: estudio de sus relaciones en un grupo de universitarios españoles. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 37 (1), 131-148.

González Lucini, F. (1990). *Educación en valores y diseño curricular*. Madrid: Alambra-Longman.

González Lucini, F. (1993): *Temas transversales y educación en valores*. Madrid: Alauda/Anaya.

Hitlin, S. (2003) Influencia de los padres sobre los valores y las aspiraciones de los niños: puente dos teorías de la clase social y la socialización. *Perspectivas sociológicas*, 49 (1), 25-46.

Hitlin, S. y Piliavin, J.A. (2004). Valores: la reactivación de un concepto latente. *Annu. Rev.Social.*,30, 359-93.

Ito, E. (1995). Acerca de los valores y su medición. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 11, 111-119.

Loera, Armando. (1999). en Martínez Moctezuma, Teresa y Hernández Flores, Juan. (2005). Hacia la identificación de los elementos teórico metodológicos para la investigación educativa en valores.

Martín, X. (1995). La autonomía moral en el horizonte de la educación moral. *Comunicación, Lenguaje y Educación* .Vol.27, pp. 21-30.

Martínez, G., Moncada, A., Perinat, A., Raguz, M. y Rodríguez, H. (2003). *Los adolescentes en el siglo XXI*. Barcelona: Editorial UOC

MARTÍNEZ, M. (2001). Educación y valores democráticos. La educación en valores en Iberoamérica, OEI, Papeles Iberoamericanos, pp. 17-36.

Maslow, A. (1982). *La amplitud potencial de la naturaleza humana*. México: Trillas.

Payá, H (1997). *Educación en valores para una sociedad abierta y plural: aproximación conceptual*. Bilbao: Desclée de Bronwer.

Pérez. A. (2002). Educación para Globalizar la Esperanza y la Solidaridad. Librería y Editorial Estudios y Fe y Alegría. Caracas Venezuela

Piaget, J. (1932-1977). *El criterio moral en el niño*. Barcelona: Fontanella.

Piaget, J. (1948)..*El criterio moral en el niño*. Barcelona: Fontanella].

Weiss, Pick Susan. Yo, Adolescente: Respuestas Claras A Mis Grandes Dudas IMIFAP/LIMUSA. México, D.F. MX. 1990

Polanco, G. y Reyes L., I. (2003). Características instrumentales y expresivas atribuidas a los roles de género en México. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 19(2), 117-133.

Raths, Louis E. (et.al.) (1967). El sentido de los valores y la enseñanza. Ed. Hispanoamericana. Méx.

Rocha S., T.E. (2004). *Socialización, cultura e identidad de género: el impacto de la diferenciación entre los sexos*. Tesis de doctorado. México: Facultad de Psicología de la UNAM.

Rokeach, M. (1973)La naturaleza de los valores humanos. New York: The Free Press. Pag. 59

Kohlberg, L. (1992). *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao: Desclée de Bronwer.

Spitzer, M. (2005). *Aprendizaje: neurociencia y la escuela de la vida*. Barcelona: Omega.

Super, D. (1973). La Obra valores de inventario. En Zytowski D. (Ed.): enfoques contemporáneos para la medición intereses. Minneapolis,

Schwartz, S. (1992). Universals in the content and structure of values: Theory and empirical tests in 20 countries. En M. Zanna (Ed.): *Advances in experimental social psychology* (v. 25) (pp. 1-65). New York: Academic Press.

Super, D. y Nevill, D. (1986). La escala de valores. Palo Alto, CA:

Tedesco, Juan Carlos. (2003). *Educación en la sociedad del conocimiento*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A.

Triandis, H.C. (1989). La escala de valores. Palo Alto, CA: 96(3), 506-520.

Vygotsky, L.S. (1978).. *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Grijalbo].

## REFERENCIAS ELECTRONICAS

Palomo, A. M. (1989). Laurence Kohlberg: Teoría y práctica del desarrollo moral en la escuela. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, Nro. 4, 79-90. Recuperado en Noviembre 15, 2006, de la Word Wide Web: <http://dialnet.unirioja.es>

Proyecto Atlántida (2006). Ciudadanía comunitaria y democrática. Extraído el 24 de Enero de 2007 desde: <http://www.proyecto-atlantida.org> /PROYATLA/ materiales. HTM

Puig, J (1995). La construcción dialógica de la personalidad moral. Educación y Democracia (1). *Revista Iberoamericana de Educación*. Nro. 8, 103-120. Recuperado en Octubre de 2007 de la Word Wide Web: <http://www.rieoei.org/oeivirt/rie08a04.htm>